

In Memoriam M. Teresa. Con cariño, admiración y respeto, de su amplísimo grupo de investigación.

M. Teresa ha sido y será un referente para generaciones de estudiantes y profesorado en diversas disciplinas.

Será recordada por la **brillantez y excepcionalidad** de su trayectoria académica y profesional, por su dedicación incansable a la Universidad de Barcelona y por su contribución a tantas otras instituciones académicas, cuatro de las cuales la han nombrado recientemente doctora honoris causa.

Nos deja un inmenso y valioso legado: publicaciones, tesis dirigidas, conferencias, formaciones, y un sinfín de méritos por los cuales será recordada con admiración.

Sin embargo, hoy queremos destacar algo que va más allá de los logros visibles: las huellas profundas que M. Teresa deja en el corazón de los centenares de investigadores e investigadoras que tuvimos el privilegio de trabajar a su lado.

En su Historia de Vida, publicada en 2014 en *Temps d'Educació*, M. Teresa se describía a sí misma con estas palabras:

“He tenido la gran suerte de ser optimista —lo que no significa ser inconsciente—, y eso me ha llevado a tener un cierto coraje positivo para afrontar situaciones difíciles y complejas, de las que he tenido muchas.”

Estas palabras capturan una de sus cualidades más impresionantes: ese **"coraje positivo"** que menciona y que siempre fue una fuente de inspiración para quienes la conocimos. Con la aparición del cáncer, este rasgo se hizo aún más admirable. Nos transmitía fortaleza sin esconder su fragilidad, enfrentando las dificultades con claridad y honestidad, sin adornos ni autoengaños. Incluso en los momentos más oscuros, encontraba la manera de ver la gota de agua en una botella que parecía vacía.

Ella abreviaba con las letras **TVA** su fórmula para superar los escollos de la vida: una sutil combinación de Tenacidad, Valentía y Audacia. TVA para alcanzar sus metas y luchar por aquello que creía justo. Y, cuando las cosas no podían ser como deseaba, nos mostró una capacidad de aceptación radical que también es parte de su grandeza.

Otra de sus cualidades extraordinarias era la **autenticidad**. M. Teresa no perdía tiempo fingiendo ser alguien que no era. Actuaba según sus valores, expresaba lo que creía, y creía firmemente en aquello que sostenía. Su coherencia, congruencia y consistencia, junto con su profundo respeto hacia los demás, es un verdadero superpoder.

Podríamos compartir innumerables historias sobre su **generosidad**. Generosidad en conocimiento, en tiempo, en recursos. "Me siento como la patita de una pequeña hormiga", repetía cuando se la elogiaba. Esa humildad, que parecía pequeña a sus ojos, era en realidad parte de una fuerza inmensa que todos podíamos percibir, como si esas hormigas que mencionaba fueran en verdad gigantes gracias a ella.

Pocos días antes de que la enfermedad comenzara a dificultarle el habla, nos expresó con profunda preocupación su inquietud por las muchas personas que aguardaban una respuesta o trabajo de su parte, y a las que ya no podía enviar un aviso. Era impresionante pensar en la actividad que había mantenido hasta entonces: codirigiendo tesis doctorales, colaborando en artículos y aportando generosamente su tiempo a instituciones académicas. Jubilada desde hacía años y con su salud visiblemente mermada, sobrecogía verla tan entregada, siempre preocupada por cumplir con sus responsabilidades y apoyar a quienes dependían de ella.

Y para finalizar, es fundamental mencionar la **alegría**, otro de sus superpoderes. M. Teresa disfrutaba de la compañía de sus colegas, con quienes establecía rápidamente lazos de amistad. Sabía celebrar los logros, los buenos momentos y las novedades. Incluso en sus últimos días, cuando apenas podía comunicarse, nos regalaba su sonrisa. Era la misma sonrisa con la que tantas veces nos recibió en su despacho de la Universidad de Barcelona: franca, cálida y cariñosa. La misma sonrisa con la que siempre se nos acercaba para darnos un abrazo.

M. Teresa, permanecerás en nuestros corazones, reconfortados con el recuerdo de las ocasiones en las que hemos celebrado contigo y con Pedro la riqueza de tu **valiosa vida**.

Mariona Portell. Barcelona, 21 de enero de 2025